

El Trabajo Social desde una mirada histórica centrada en la intervención. Del orden de los cuerpos al estallido de la sociedad

Alfredo Juan Manuel Carballeda

Buenos Aires: Espacio Editorial, 2006, 160 pp.

Este texto está dirigido especialmente a estudiantes y profesionales de Trabajo Social, organizado en seis capítulos orientados a desentrañar las consecuencias de las coyunturas sociales sobre la intervención social. Busca “encontrar el pasado en el presente”, dilucidar el panorama al momento de abordar cuestiones insoslayables contemporáneamente para la profesión de Trabajo Social, en particular, el horizonte de su intervención. Desde esta perspectiva, se formulan preguntas que orientan el trabajo del autor, referentes a las formas de relación que se constituyen desde la práctica, marcos conceptuales predominantes a través del tiempo y la influencia de las representaciones sociales de la profesión, entre otras.

El objetivo principal de la obra es ordenar y sistematizar el recorrido histórico de la profesión en el campo específico de la salud, para el caso de Argentina, así como analizar la dependencia de la intervención de varios factores relacionados con el contexto histórico, social, económico y cultural en el que, al *sujeto* y al *problema social*, se le otorgan diferentes sentidos según el marco conceptual y de interpretación en el que se inscriban.

El profesor Alfredo Carballeda inicia el análisis sobre el sujeto de la salud en el contexto de surgimiento del Estado Nación argentino, en el que los parámetros del positivismo, fundamentados en la biologización del individuo, lo eximen de responsabilidad en su actuar, y lo caracterizan esencialmente por su pasividad. En este contexto, se inscribe una intervención hospitalaria cuyas técnicas de observación y entrevista para el diagnóstico tienen por objeto implementar en la práctica cotidiana la vigilancia jerárquica y la sanción normalizadora para la clasificación de las enfermedades y la organización de los cuerpos. Este proceder coadyuvado por la acción social del Estado-Nación argentino cuando asume,

mediante incipientes políticas asistenciales y de protección social, un proceso de “apropiación” del cuerpo, al entenderlo como un bien social a custodiar.

Correlativo a la biologización del individuo, el personaje con un poder de referencia será el médico, quien en ese contexto, se posiciona por encima del clérigo o del político, a causa de su *saber, probidad y experiencia*. Asimismo, con el aumento de las epidemias, se llega al concepto de riesgo, que genera una cultura del peligro donde los únicos que podrían prevenir o actuar eran los expertos, quienes a su vez no dudaban en utilizar en su intervención categorías como “anormal”, “carenciado”, “pobre” e “indigente”. De esta forma, aclara el autor, esta es la razón por la cual las primeras escuelas de Asistencia Social tuvieron una concepción paramédica, orientada a quienes eran incluidos en las mencionadas categorías.

El autor no se limita a un solo discurso en el desarrollo de su trabajo. En el momento de análisis del Estado argentino, convoca tres perspectivas de la intervención social: el *discurso de sindicalismo incipiente y mutualista*, en el que se establecían debates entre posturas anarquistas y socialistas, puesto que los primeros rechazaban la idea de Estado, mientras que los segundos se proponían llegar al gobierno; el *discurso de la Iglesia*, que fijó su posición bajo los preceptos de la Rerum Novarum de León XIII, donde los pobres eran vistos como débiles de ideas; y el *discurso del Estado*, que en un escenario posterior a la Segunda Guerra Mundial y promovido por el peronismo, interviene mediante las políticas sociales en las que los sujetos aparecen como acreedores de derechos sociales.

El profesor avanza en su objetivo al situar al lector en una Argentina después de un golpe de estado que derrocó al peronismo y que, además, iniciaba un proceso de endeudamiento con el Fondo Monetario Internacional. La década de los sesenta marca un cambio

fundamental en la intervención, caracterizada por su propósito de “construir el nuevo hombre”, donde el profesional de Trabajo Social se posicionaba como un agente de cambio social, incentivando un ideal de modernización.

La intervención del Trabajo Social tiene influencia del modelo desarrollista, denominado también “tecnocrático-normativo”; se le da relevancia especialmente en el campo de la salud a la noción de prevención. Además, se comienzan a utilizar conceptos en la intervención relacionados con los criterios de *desviación, adaptación, marginalidad, disfunción y patología social*, lo que evoca el origen paramédico de la profesión.

Carballeda diferencia dos perspectivas de Trabajo Social: *la paramédica*, expresada en instituciones hospitalarias, y *la intervención comunitaria en salud*, con aplicación de técnicas grupales y educación popular. Por esta vía, desde mediados de los sesenta se sientan las bases de la Reconceptualización y, en ella, una nueva postura de intervención, que caracteriza a la profesión como una práctica esencialmente política que buscaba la concientización de la sociedad.

Sin embargo, los desarrollos y debates de la Reconceptualización fueron truncados tras el golpe militar de marzo 1976 que permitió, además, la entrada del neoliberalismo. La incorporación de este modelo generó fragmentación en la sociedad mediante la focalización de programas sociales y la privatización de las redes de protección.

Otro de los cambios de los que se ocupa el autor en la sociedad argentina es el de la recuperación de la democracia en la década de los ochenta, donde emerge en el campo de la salud una forma de intervención participacionista, con nuevos intereses dentro del trabajo comunitario; esta transformación tiene una fuerte influencia del modelo de salud comunitaria de Nicaragua tras la Revolución sandinista, donde el sujeto asume un papel protagónico.

Para finalizar, el autor sintetiza las consecuencias del modelo neoliberal en la década de los noventa, donde las garantías ciudadanas pasaron a las manos del mercado al naturalizar la exclusión, lo cual supone —una vez más— cambios en la intervención del Trabajador Social, esta vez, centrada en la restitución del vínculo, para recuperar la integración social.

A mi juicio, la obra de Carballeda se constituye en un referente claro e importante para quien se interese en entender el carácter cambiante de la intervención del Trabajo Social, atravesada siempre por la coyuntura social en que esta se desarrolle.

JAIRO ANDRÉS ORTEGÓN SUÁREZ

Estudiante de VI semestre

Carrera de Trabajo Social

Universidad Nacional de Colombia, Bogotá